

# estimado LECTOR DE "TRABAJO"

Debido a los altos precios del papel, estamos en graves dificultades económicas para seguir publicando regularmente este semanario. Por tal razón nos vemos obligados a solicitar su cooperación para el periódico en la siguiente forma:

- 1.— Poniéndose al día en el pago de la suscripción del periódico.
- 2.— Consiguiendo NUEVOS SUSCRITORES.
- 3.— Dando una contribución extra para ayudar a PAGAR LA DEUDA DEL PERIODICO.

ESPERAMOS estimado amigo que usted atenderá este LLAMAMIENTO!!

Administración de «Trabajo»

Teléfono 5561

Apartado 1386

## Otra vez con los jóvenes del centro para el estudio de los problemas nacionales

Hemos leído con interés y sin espíritu sectario alguno, las opiniones externadas en la revista "Surco" por los muchachos que integran el Centro para el Estudio de los Problemas Nacionales, sobre el proyecto de reforma constitucional para incluir un capítulo de Garantías Sociales.

Tal lectura nos sugiere algunos comentarios. Comenzaremos por aplaudir la determinación de este grupo de apoyar la reforma citada, puesto que ello viene a revelar que comienza a tener una posición progresista más firme frente a los problemas nacionales y que sus componentes no se dejan desorientar con facilidad por la politiquería ambiente. Si nosotros sufriéramos el sectarismo que estos mismos mu-

chachos nos atribuyen, y que creemos que a menudo sí sufren ellos, (hay sectarismos de sectarismos) pasaríamos inadvertido este acierto que hoy les apuntamos, especialmente si tenemos en cuenta que en el citado artículo de "Surco", a la vez que se expresa apoyo a la reforma, nos echan unas cuantas chinitas a nosotros, injustamente concebidas. Habiendo sido práctica de este grupo, que sin ambages nosotros reconocemos progresista, atacar sistemáticamente nuestro Partido, desnaturalizando sus propósitos, ignorando su programa, tergiversando su historia. Pero más amplios de criterio y más justos que ellos, los comunistas comprendemos que mucho de su empeño en atacarnos es hijo del temor al medio ambiente, que suponen dispuesto a acusarlos de comunistas o comunizantes por el delito de propugnar una política progresista, quieranlo o no más cerca de la nuestra aunque más confusa y con me-

## Jorge Volio abuelo e inventor además de cura, general, Jefe del Reformismo, panegirista del facismo, defensor de los Contratos Bananeros y, director de los Archivos Nacionales y decano de la Esc. de Filosofía

...Nadie le puede negar a Jorge Volio su capacidad para repicar y andar la procesión, al mismo tiempo; para fregar y para coquer; para andar en la mañana con el diablo y en la tarde con la cruz. En estos días ha reclamado para sí la gloria de ser el abuelo de las reformas constitucionales en discusión y el inventor de la frase: "La tierra es de quien la trabaja". Pero creemos que se ha quedado corto en la exaltación de sus méritos. Hay que reconocerle que fué él también, uno de los primeros ticos—si no el primero—en venir de Europa, a ponernos por las nubes al régimen fascista y a Mussolini con sus purgantes de castor y su manganillo aplicados a la fuerza a todo aquel que se negara a cantar al fascismo. ... Fué él también uno de los de

la aventura de Castro Quesada el del Bellavistazo con su saldo de muertos y heridos. No hay que olvidar tampoco que le hizo el juego a la United cuando pasaron sus leoninos contratos que tienen convertida la zona del Pacífico en algo muy semejante a las zonas europeas dominadas por Hitler y que le han quitado a los costarricenses, aunque la trabajen, su derecho a la tierra. ... ¿Qué fué él quien inventó la frase: "La tierra es de quien la trabaja"? ¿Y por qué no? También los chinos inventaron la pólvora y la brújula desde antes de Jesucristo y Leonardo. da Vinci hizo ensayos de aeronáutica en el siglo XV y Moisés Vincenzo—antes que Einstein, y sin saber matemáticas—se inventó la Teoría de la Relatividad.

## Alerta trabajador... (Viene de la pág. 1ª)

luego se robarán: hay que botar a este Gobierno". Al mismo tiempo, hacen correr los rumores más graves y más absurdos. Por ejemplo, en estos momentos están haciendo circular el rumor de que el Presidente Calderón Guardia se prepara para huir de Costa Rica dentro de 22 días con no sabemos cuántos millones de colones en la bolsa. Esta es una táctica de lucha típicamente hitlerista. Es lo que los nazis llaman una "blitzkrieg psicológica". Naturalmente, hay muchísimos ciudadanos que no son nazis y que sin embargo se están prestando, sin entender-

lo, para ese juego orimal, obedeciendo a impulsos de carácter puramente político. Pero es que todavía hay algo más serio que los rumores: son las medidas de carácter económico. Ciertos finqueros están ya opripiando a sus peonadas y haciéndoles creer al mismo tiempo que proceden en esa forma obligados por la ley del seguro social. Las medidas tomadas por el Gobierno contra los especuladores las usan los nazis en los campos para asustar a los agricultores y ponerlos en pie de rebelión; y también, para inducirlos a no sembrar con el objeto de que el año entrante el hambre sea mayor. Con respecto a las maniobras económicas de los

nos visión de perspectiva por la ausencia de una doctrina marxista que le ponga espina dorsal que de las concepciones liberales ortodoxas que habían venido guiando el vacilante progreso político y económico de nuestra república. Por esta razón no nos vamos a dar esta vez por aludidos por frascetes como aquella de que aconsejan al Gobierno "no entregarse en bra-

zos de partidos extremistas", ni por otras semejantes. Queremos decir más bien, que ya que el artículo señalada al pueblo como sector que decidirá el éxito o el fracaso de la reforma, los comunistas les garantizamos que el pueblo responderá, no por virtud de la casualidad, sino gracias a la conciencia y a la organización que nuestro Partido le ha dado.

## FORJANDO EL PARTIDO

© 271.00 aportó la Sección de San José durante el mes de mayo, por medio de cotizaciones, rifas, cuotas extras y venta de bonos. Este dinero nos ha servido para ayudarnos a pagar los gastos del Primero de Mayo, para pagar el local, la luz, el teléfono y pago de algunos funcionarios del Partido.

MILITANTES: intensificad la venta de bonos para poder tener un fondo permanente para organizar debidamente nuestra lucha antifascista.

COTIZAR PUNTUALMENTE: esa es la primera obligación de los militantes del Partido Comunista.

TRABAJADOR: organícese inmediatamente en su respectivo sindicato. Pida información a Víctor Cordero o a Rodolfo Guzmán.

finqueros podemos citar muchos ejemplos. Sin embargo, para que se vea que no hablamos a humo de pajas, vamos a concretar uno por hoy. Es el caso de Mr. Cecil Lindo en Juan Viñas. Como se sabe, este cantón es prácticamente de propiedad del señor Lindo y está dedicado al cultivo de la caña y producción de azúcar. Don Ricardo Jiménez una vez lo llamó "el condado de Lindo" para dar a entender el dominio que ese señor capitalista mantiene sobre el enorme feudo. Pues bien, Mr. Lindo ha impuesto a sus peones la semana de tres días a razón de dos colones por día. Esto quiere decir, que centenares de hogares en Juan Viñas tienen que vivir con seis colones por semana. A las peonadas se les hace saber, en voz baja, que esa medida es consecuencia del seguro social. Lindo no tiene ninguna razón para proceder en esa forma. Su negocio azucarero está ampliamente protegido por el Estado y sus utilidades son fabulosas. Es evidente que lo que se propone es sembrar el descontento entre aquellas gentes sencillas. El administrador del feudo de Lindo es un alemán cruzado, de ideas totalitarias. El señor Lindo es un inglés demócrata. Hace algunos días, la Caja de Seguro Social quiso hacer una reunión en Juan Viñas, que le resultó un fracaso. La razón de ese fracaso se explica por el sabotaje del mandador de Lindo.

nar esas maniobras de los nazis y de los grandes capitalistas. Y a estos señores tagarotes les hacemos saber, que no estamos en 1917 y que si quieren pelea tendrán pelea y tendrán además, oportunidad de recordar aquel refrán popular que dice: "fueron por lana y volvieron trasquilados".

## El problema de...

—(Viene de la pág. 1ª) La fijación de precios máximos debe obedecer a un estudio técnico del costo de producción de cada artículo, a fin de que se proteja al consumidor al mismo tiempo que se le fija una ganancia equitativa al productor. Por otra parte, paralelamente a una tarifa de precios máximos debe fijarse otra de precios mínimos, garantizada por el propio Estado, a fin de proteger a los productores de las bajas ruinosas de los precios.

Dos fallas de importancia le encontramos al boletín publicado. En primer lugar, se le fijó un precio máximo a la manteca, superior al que tenía en plaza este artículo a la hora de ser publicado el boletín, de lo que se aprovecharon los comerciantes para subir el precio por libra de manteca, de un colón veinte céntimos a la libra a que la vendían, a un colón treinta que fija el boletín. Este error debe ser corregido, pues según los informes que (Pasa a la pág. 4ª)

## México en...

—(Viene de la pág. 1ª)

el deber de otorgar a los miembros de la nave la oportunidad de atender a su salvamento.

De los 35 tripulantes, en su integridad mexicana, sólo 22 lograron llegar a Miami y uno de ellos pocas horas más tarde, pereció víctima de las lesiones sufridas durante el hundimiento. Con la suya, fueron cortarse las vidas segadas por el ataque de los países totalitarios. Catorce vidas de hombres jóvenes y valientes, sobre cuyo recuerdo la Patria entera se inclina con emoción.

Tan pronto como el Gobierno de México tuvo conocimiento del atentado, formuló una enérgica protesta que fué transmitida al Ministerio de Relaciones Exteriores de Suecia, país que en diciembre de 1941 aceptó hacerse cargo de nuestros intereses en Alemania, Italia y Japón.

En dicho documento, México estableció que, si en el plazo de una semana, contada a partir del jueves 14 de mayo, el país responsable de la agresión no procedía a darnos una satisfacción completa, así como a proporcionarnos las garantías de que nos serían debidamente cubiertas las indemnizaciones por los daños y perjuicios sufridos, adoptaríamos las medidas que reclamara el honor nacional.

El plazo ha transcurrido. Italia y Japón no han respondido a nuestra protesta. Peor aún. En un gesto de menosprecio que subraya el agravio y mide la arrogancia del agresor, la Cancillería alemana se rehusó a recibirla.

Pero no se limitó a esto la alevosía de los Estados totalitarios. Siete días después del ataque al "Potrero del Llano", un nuevo atentado se llevó a cabo. En la noche del miércoles 20, otro de nuestros barcos, el "Faja de Oro", fué torpedeado y hundido frente al litoral norteamericano, en condiciones idénticas a las que se registraron en el caso anterior.

Esta vez, también, tuvimos que deplorar la pérdida de un valeroso grupo de compatriotas. De los 35 tripulantes de la nave a que me refiero, 6

han desaparecido. Los 29 restantes, recogidos por un guardacostas de los Estados Unidos, llegaron a Cayo Hueso, en la mañana del día 22 del actual; uno de ellos falleció a bordo del guardacostas y seis se encuentran heridos.

Todas las gestiones diplomáticas han terminado y se plantea ahora la necesidad de tomar una pronta resolución.

Antes de someter a ustedes la proposición del Ejecutivo, deseo declarar solemnemente que ningún acto del Gobierno o del pueblo de México puede justificar el doble atentado de las potencias totalitarias.

El resumen de los acontecimientos internacionales desarrollados durante los últimos años constituye la más elocuente demostración de la impecable actitud de nuestro país y de lo inicuo del atropello que se nos hace. Tan pronto como la agresión del Japón y de Italia se proyectó contra China y contra Etiopía, comprendimos que había principiado una época en la que todos tendríamos que asumir responsabilidades de alcance trascendental. Los hechos no tardaron en revelar que los más sombríos pronósticos iban a realizarse. En 1936, fué la guerra de España, golpe de estado internacional que, con la apariencia de una revolución de finalidades nazi-fascistas, hundió al heroico pueblo español en un mar de sangre.

En 1938, tocó el turno a Austria; amagada por la superioridad de un ejército frente a cuyas armas se vió en la obligación de aceptar las condiciones de una anexión ultrajante e ignominiosa. En 1939, asistimos a la desaparición de Checoslovaquia y de Albania. Y, poco después, a la invasión de Polonia. Este último hecho, por los compromisos políticos que violaba, obligó a Inglaterra y a Francia a declararse en estado de guerra con Alemania.

A partir de entonces, las agresiones se sucedieron con un ritmo cada día más rápido y más cruel. Noruega, Dinamarca, Holanda, y Bélgica y el Gran Ducado de Luxemburgo fueron cayendo, en espacio de pocos meses, vejados en su posición de neutralidad por Gobiernos para quienes los tratados son letra muerta, los derechos simples fic-

ciones y el cumplimiento de la palabra empeñada un argumento carente de validez.

El colapso de Francia y la entrada de Italia en la guerra dieron ocasión a Alemania para aumentar su lista trágica de injusticias, destruyendo la varonil resistencia de Grecia y de Yugoslavia; imponiendo a Rumania un Gobierno sumiso, a Hungría bajo el yugo de la política agresora, atando a Bulgaria con los Estados imperialistas y preparando así, brutalmente, la acometida contra Rusia.

El nuevo paso a ejecutar ideado por los nazifascistas iba a ser el aplastamiento del pueblo ruso. Pero, contra la capacidad combativa de la Unión de Repúblicas Soviéticas, ha fracasado el poder ofensivo de los ejércitos de Alemania. El arrojo de los defensores de Moscú y de Leningrado permitió el establecimiento de un frente enorme, en el que está librándose en estos momentos la más gran de las batallas de que tiene noticia la humanidad.

Mientras tanto, en la sombra, como lo había hecho Italia desde la iniciación de la guerra hasta la derrota de Francia, el tercer actor de este drama se disponía a entrar en escena agrediendo a los Estados Unidos en las Islas Filipinas y en Hawái. Con el ataque a Pearl Harbor y a Manila, el Japón extendió todavía más el campo de las operaciones militares y el conflicto se presentó—hasta para los más ignorantes e impreparados—como lo que era realmente desde un principio; es decir, como el intento de sojuzgar al mundo entero.

América no podía dejar sin respuesta la provocación de los jefes totalitarios, México—que, tras de expresar su simpatía por la causa del pueblo chino, se había epuesto a la guerra de Etiopía y había tendido su mano desinteresada y amiga a la España Republicana—México, que protestó contra la anexión de Austria y contra la ocupación de Checoslovaquia; México, que condenó la violación de la neutralidad de Noruega, de Holanda, de Bélgica y del Gran Ducado de Luxemburgo, así como las campañas contra Grecia, Yugoslavia y Rusia, levantó también esta vez su voz, y, leal al espíritu de los compromisos adquiridos en las Conferencias de Panamá y de la Habana, rompió desde luego sus relaciones diplomáticas con Alemania, Italia y Japón.

Antes de llegar a esa ruptura, Alemania había pretendido vulnerar en varias circunstancias el sentido de nuestra soberanía, ya sea exigiendo la adopción de determinados sistemas que no estaban de acuerdo con nuestra voluntad política nacional—según ocurrió en ocasión de la imperiosa nota enviada a la Secretaría de Relaciones Exteriores con motivo de la inclusión de ciertas empresas en las listas negras formuladas por el Gobierno Norteamericano—ya sea ordenando, de la ma-

nera más descortés, la clausura de nuestros Consulados en la zona ocupada en Francia.

En uno y en otro casos, la reacción de México fué inmediata. A la nota del Ministro Alemán sobre el asunto de las listas negras, contestamos rechazando la intervención de su Gobierno. Y, a la orden de clausura del Consulado mexicano instalado en París, correspondimos con la supresión de todas las agencias consulares que nuestra nación tenía establecidas en Alemania y con la cancelación del exequatur de que gozaban los Cónsules alemanes en la República.

Estas medidas, que hacían honor a nuestra dignidad, demostraban claramente que nuestra intención no era belicosa. Sabíamos demasiado bien lo que significa la guerra, y por mucho que nos hiriese la injusticia de los países totalitarios juzgá-bamos que las disposiciones adoptadas ponían a salvo nuestro decoro y seguían la línea de conducta que aconsejaban la prudencia del Gobierno y los propósitos del país.

Igual criterio nos guió al enterarnos del estado de guerra existente entre los Estados Unidos y Alemania, Italia y Japón.

Ustedes, que conocen el escrúpulo con que el gobierno ha procurado siempre atender las aspiraciones justas de la opinión, podrán imaginar sin esfuerzo el incomparable problema que representó para el Ejecutivo el elegir entre las diversas responsabilidades que en ese instante solicitaban mi conciencia de gobernante y de mejicano. Dos caminos se ofrecían entonces a México. Uno, el de la guerra. Otro, el de la cesación de todas nuestras relaciones con los Estados nazifascistas. Al optar por esta última solución, creímos interpretar adecuadamente el deseo nacional. Debo añadir con satisfacción que nuestra actitud coincidió con la de la mayoría de las Repúblicas del Continente y que mereció una aceptación general en la Junta de Cancilleres de Río Janeiro.

El cuadro que acabo de trazar describe con exactitud la situación en que nos hallábamos el día 13 de mayo. Unidas a los demás pueblos libres de este Hemisferio por los vínculos de la amistad panamericana, rotas nuestras relaciones con las potencias imperialistas de Europa y Asia, procurábamos estrechar nuestra solidaridad con las democracias y nos absteníamos de ejercer actos de violencia contra las dictaduras. Los nacionales de Alemania, Italia y Japón residentes en la República disfrutaban de todas las garantías que nuestra Constitución otorga a los extranjeros. Ninguna autoridad mejicana los molestaba en el ejercicio de sus actividades lícitas; nadie les hizo objeto de persecuciones o de medidas de coacción. En otras circunstancias, hubiéramos podido estimar que nues-

(Pasa a la pág. 4ª)

# Servicio de Biblioteca en el Salon Central del Partido de 7 a 10 p. m. a cargo de la Célula Luján